

v. 4. 4

LOS OLIVARES

Sainete cómico-lírico en un acto y tres cuadros

LETRA DE

CARLOS APÁN DE RIBERA

MÚSICA DE

JOAQUÍN CORRALES

y

MATIAS PUCHADES .



Granada
Tip. de EL PUEBLO, Recogidas, 17
1904

Es propiedad, y queda hecho
el depósito que marca la ley.

7.

AFÁN DE RIBERA

J. CORRALES

LOS OLIVARES

M. PUCHADES

Estrenado con gran éxito en
el Teatro Principal de Granada

GRANADA
Tip. de EL PUEBLO, Recogidas, 17
1904

Una vez - Spanish

860.82
Sp 24
v. 4 n. 4

Reparto

Personajes.	Actores.
D. ^a LUISA (beata rica)	60 años S. ^{ra} SACANELLES
MANOLO (sobrino de D. ^a Luisa)	20 años Sr. DÍAZ
LESMES (maestro barbero)	50 íd. Sr. LEÓN.
AMPARO (hija de Lesmes)	18 íd. Sra. RODRÍGUEZ
PERICO (jaulero)	50 íd. Sr. SÁNCHEZ
DEMANDADERO	30 íd. Sr. BUENO
FERMÍN (acólito)	20 íd. Sr. GUILLÉN
D. LÍQUIDO	30 íd. Sr. MONCALLO
D. ^a BRÍGIDA (beata)	50 íd. Sra. GUILLÉN
BORRACHO 1. ^o (jornalero)	40 íd.
Id. 2. ^o (íd.)	30 íd.
MUJER 1. ^a (del pueblo)	30 íd.
Id. 2. ^a (íd.)	30 íd.
GARBANCERO	60 íd.
Familia compuesta de:	
PADRE (señorito)	40 íd.
MADRE (señora)	35 íd.
y un NIÑO	4 íd.
UN BOLLERO	30 íd.
SEÑORITO 1. ^o	20 íd.
Id. 2. ^o	25 íd.
Y gente del pueblo.	

Notas al Director artístico

D.^a Luisa: Mantilla de beata rica, rosario en la mano y un catrecillo ó banqueta de iglesia.

Brígida: Beata pobre.

Amparo: Joven artesana, traje de lana y pañuelo de Manila al talle; y en la última escena del primer cuadro mantón grande de Manila. Lo mismo en el segundo y tercer cuadro.

Manolo: Americana y pantalón, corbata negra, y al final del primer cuadro, como en los sucesivos, corbata grande colorada.

Lesmes: Traje blusa larga de barbero y capa.

Perico: Traje de trabajador hasta la última escena del cuadro 1.º, que sale con su traje negro y sombrero hongo y capa.

Demandadero: Traje negro y sombrero Frégoli.

Fermín: id., id., id., exagerado.

D. Líquido: Tipo cursi de saca-muelas.

Borrachos 1.º y 2.º: Blusa de jornaleros.

Señoritos 1.º y 2.º del tercer cuadro: Llevarán uno un cuello muy alto cerrado y el otro el cuello muy alto de pajaritas.

El garbancero: Saldrá con dos espuestas chicas, una al hombro y otra en la mano. Traje de blusa azul y encima puesta una americana vieja.

El bollero: Traje como el garbancero y lleva una cesta grande en un brazo y en la otra mano un azafate con bollos de aceite.

El coro de mujeres traje de artesanas y pañuelo de Manila al talle ó toquillas y en la última escena del primer cuadro mantón grande de pelo.

El coro de hombres traje de artesanos, unos con americana y otros con blusa, sombrero ancho flamenco, y en la última escena del primer cuadro algunos con capa, y en el segundo y tercer cuadro unos la dejarán en el suelo y otros la colgarán de los árboles.

Al Excmo. Sr.
Don Juan Villanova de la
Cuadra.

A V. que ha tenido la
bondad de aceptar el ser mi
"padrino artistico,, dedico
este modesto juguete en prueba
de la consideración y afecto
que le profesa

El Autor.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

La escena representa el patio de una casa de vecinos. A la derecha, la puerta del cuarto de D.^a Luisa, donde vive con Manolo, su sobrino. Al lado la puerta del cuarto de D.^a Brígida. A la izquierda el cuarto del maestro Lesmes, que vive con Amparo, su hija; y más abajo la puerta de Perico el jaulero, con jaulas colgadas á la puerta. Al fondo un corredor con escalera á la escena, y trapos pendientes de una cuerda.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparecen en escena Perico el jaulero y el coro; unos entran por el foro y otros bajan por la escalera.

Canto.

Perico. Compañeros y vecinos,
ya que hicísteis la merced
de nombrarme presidente,
escuchad mi parecer.

Coro. ¡Bravo, muy bien!
que canta otra vez.

Perico. Fuera guasa, ó me najo
y se acaba el comité.

Coro. Callaremos como mudos;
señor Pedro, siga usted.

Perico. Hoy señala el almanaque
de un santo la advocación;

tiene un nombre campanudo
y se llama

Perico y coro.

San Antón.

Perico.

Habitaba en un desierto
en compañía de un lechón
como muchos de vosotros,
aunque os haga este favor.

Es preciso, por lo tanto,
que siga la tradición
y la fiesta de este santo
se celebre á más mejor.

Coro.

Es preciso, por lo tanto,
que siga la tradición
y la fiesta de este santo
se celebre á más mejor.

Perico.

A decirnos sin empacho
lo que pone cada cual,
y las bodas de Camacho
tengan un nuevo rival.

Un corista.

Yo llevaré pimientos
para las hembras,

Coro de señoras.

Ya es bastante.

Corista.

que abran el apetito
de quien no tenga.

Coro señoras.

¡Qué tunante!

Corista.

Y su picante
seguro doce meses
tiene de aguante.

Otro corista.

Yo pondré los menudos
muy abundantes,
y un rabo, que á quien toque
salga de alcalde;
y en cuanto á orejas,
ojala presentara
las de mi suegra.

Perico.

Con las habas y el tocino

y morapio hasta no más,
me figuro, me imagino
qué tajada tomarán.

Al camino de Huétor
en procesión;
fórmense las parejas
de dos en dos.

(Lo hacen, y Perico se pone á su cabeza y dan una vuelta por la escena cantando.)

Perico y coro: En los olivaritos,
 niña, te espero
 con la bota de vino
 y un pan casero.

(Cesa el canto y vase el coro.)

ESCENA II.

Perico; á poco Manolo.

Perico. (Dirigiéndose á la escena.) Pues señor, quién dirá que en mí tienen un gran organizador de fiestas al verde, (con malicia) porque no quiero pensar el verde que se van á dar.

Manolo. (Saliendo del cuarto de D.^a Luisa con tristeza.) Buenos días, señor Perico.

Per. Buenos los tengas, Manolo. Pero, hombre de Dios, ¿qué te sucede, que tu cara está más seria que la de un inquisidor? ¿No sabes que hoy es día de alegría en la casa?

Man. Déjeme usted, señor Perico, que si la desgracia persigue á uno, lo apura hasta desesperarlo.

Per. Calma... mucha calma... con desesperarse no se consigue nada; ¿ves tu tía que parece mala? pues no es mala; es que la traen perturbada la cabeza esos acólitos que á diario la visitan; no por el cariño que lo tengan, sino por las pesetas que la sacan. Le cuentan que el infierno es muy grande,

con muchas llamas, y que los diablos con unas caras muy negras y feas le atizarán el fuego y será condená á arder si no les dá los dineros.

Man. Pero si yo....

Per. Si es que la otra vecina, la beata, es la que la lleva y trae... No parece sino que son los arquiterros del infierno, según lo bien que lo describen; y es natural; tu tía tiene muy poca cabeza, hijo de los muchos años, y se lo cree tóo; ¿por más que á lo que te dejó tu padre no tocará?

Man. Yo así lo espero. ¡Mas ay, Sr. Perico! A mí lo que más me puede es que el maestro Lesmes no quiera que hable con su hija hasta hacerme socio del club y tirar esta corbata negra y gastar una colorada.

(Amparo canta desde dentro la siguiente petenera:)

Amparo. Tengo un pájaro que canta
cuando te oye nombrar;
mira si te nombraré,
niño de mi corazón,
que está ronco de cantar.

Man. ¡Olé, mi niña! ¿Ve usted, señor Perico? Canta como los ángeles.

Per. Si los ángeles cantan, bueno; pero sí que canta como un ruiseñor. (Mirando á la ventana de Amparo.) Parece que sale.

Man. Señor Perico, haga el favor de avisarme si su padre se airima; voy á hablarla dos palabras.

Per. Aunque no llevo medias azules, por tí lo hago.

ESCENA III.

Dichos y Amparo, que se asoma á la ventana de su cuarto, y Perico se retira al foro en actitud de avisar.

Manolo. Bendito seas, mi bien;
ya hay dos soles en el patio;
uno alumbra desde el cielo,

- otro ilumina aquí abajo.
Señor Pedro, mire usted
si hay en el mundo otro garbo,
y otros ojos y otro talle
como el que tiene mi Amparo.
Chiquilla, cuando te miro
el corazón me da saltos,
y para reunirme á tí
quisiera volverme pájaro.
- Amparo. Manolo, muero de pena;
mi padre, porque te hablo
quiso cortarme el cabello
y me escapé de milagro.
- Man. ¡Qué mal hombre! Señor Pedro,
esto no puedo aguantarlo,
¡querer dejarla pelona
dándole un tijeretazo
á sus trenzas!... ¡que más valen
que diamantes y topacios,
y que al soltarse los rizos
son la admiración del barrio!...
- Perico. Todo está bien, mas si llega
y nota el papel que hago,
me querrá afeitar en seco;
que esto no es cesta, es capacho.
- Man. Baja y ponte ese mantón,
menos rojo que tus labios;
ya me vuelvo calavera;
un rapto... tío Pedro, un rapto.
- Amp. Me decido, que no quiero
separarme de tu lado.
- Per. (sentencioso) Filo tendrá la navaja
si cortar puede estos lazos.
- Am. (Saliendo.) Manuel; mi padre ayer quiso afeitarme
en seco, porque le dije que te quería. Por tí estoy
dispuesta á tóo....

Man. Gracias, Amparo; no esperaba yo menos de tí, que sabes lo que te quiero. Pero es menester poner fin á este martirio; yo no puedo vivir así...

Canto.

Man. Amparillo de mi corazón,
¡cuánto te quiero!

Amp. ¡Calla, por Dios!

Man. La pasión que el pecho siente
cuando late de verdad,
ni cerrojos ni cadenas
me la pueden sujetar.
Digan pronto una palabra
esos labios de coral;
son dos letras pequeñas,
pero valen un caudal.

Amp. Si mi boca se las calla
por vergüenza que me da,
las miradas de mis ojos
y un suspiro dicen más.
No te acerques, mi Manolo,
que nos pueden regañar;
cuando el cura nos reuna,
ocasión nos sobrará

Per. Esos pájaros sencillos
me los tengo que enjaular;
como remonten el vuelo,
sabe Dios dónde se irán;
y si viene la familia,
con justicia me dirá
que el papel que desempeño
en un hombre sienta mal.

Man. Sólo en tí vivo, que eres mi Amparo;
por conseguirte nada reparo,
y si mi tía viene á rabiar,

- á ella y al sacris echo al pilar.
Amp. Vamos á cuentas, mi Manolito;
hay que pensarlo todo un poquito;
lo que de recio se llega á entrar,
dicen muy pronto suele acabar.
Per. Basta de pava, que ya es molesta,
y no sé cómo llevo la cesta;
todo un jaulero decir podrán
que chusco oficio vino á buscar

A tres.

<i>Manolo.</i>	<i>Amparo.</i>	<i>Perico.</i>
Mi cariño, mi desvelo, como pichones en celo, arrullémonos los dos.	Ya no callo, ya lo digo, que vivir quiero contigo y acariciarnos los dos.	Poco á poco, que este chico ya pretende darle el pico; los separo y se acabó. (Cesa el canto.)

- Per. El señor Lesmes se acerca.
Amp. Adiós, mi Manuel, que si me coje... (Vase).
Man. Adiós, señor Pedro, hasta luego; que hable usted
á esa fiera.
Per. Descuida, hombre... descuida. (Vase Manolo por el cuar-
to de D.^a Luisa).

ESCENA IV.

Perico y Lesmes entrando con los avíos de afeitarse

- Lesmes. Buenos días, señor jaulero.
Perico. Muy buenos, señor Lesmes. ¿Qué hay de política?
Les. Ná... que el reparto de bienes se acerca, y en
cuanto éste llegue, la gran vida... el descanso per-
petuo. Las navajas me servirán para degollar ra-

cionarios, porque los buenos anarquistas tendrán que dejarse las barbas, y adiós oficio...

Per. ¿Sabe usted, maestro, que hoy van todos los de esta su casa al camino de Huétor? ¿Vendrá usted con la Amparo?

Les. Aunque no soy aficionado á las juergas, iré, porque no se diga...

Per. Un día es un día, y el que lo pilla para él, como dice el refrán...

Les. Usted, que ha iniciado esto, me dirá á qué hora hay que estar listos... y lo que hay que poner...

Per. Pues... unos ponen el jamón y el rabo... otros la cabeza y las habas... y otros las ganas de comer... y el vino...

Les. ¿Y yo, qué pongo?

Per. Usted, el jamón y el rabo... y si quiere poner el lomo...

Les. ¿Y no pudiera poner el coche? El caso es que así cobraría á un cochero que vengo afeitando en el pescante... y esta es la hora en que no me ha dado más que un desengaño: el de no pagarme...

Per. Bueno... pondrá el jamón Manolo...

Les. ¿Viene Manolo?

Per. Es natural...

Les. Ya no vamos.

Per. No sea V. así. Manolo es un buen muchacho, y... rico...

Les. He dicho á usted que no. Ese niño es un sacristán.

Per. Mire usted, hay que clasificar. La mujer es una fruta que se echa á perder muy pronto, y es necesario darle salía cuanto antes. A buen tiempo, y si no, aprenda esta copla:

«La mujer, sin consurtarlo,
»debe casarse enseguida;
»el hombre, debe pensarlo
»durante toda la vida.»

- Les. Señor Pedro, para que yo consienta, este es el pliego de condiciones matrimoniales que ha de cumplir el mancebo, ya que no puedo gobernar que mi hija abdique de ese cariño que la tiene hecha una sardina. (Le entrega un pliego.)
- Per. Convénzase usted. Cuando una mujer se empeña en casarse, ó matarla, ó á la iglesia. (Miran lo e' p'iego.) Pero, maestro, ¿esta es la Constitución del año doce?
- Les. Todo es preciso; y sin embargo, sufre más variaciones que el tiempo. Lea... lea con detenimiento, y comprenderá qué espíritu tan democrático la informa.
- Per. ¿Pero?...
- Les. El bien del partido es lo primero. Guzmán el Bueno sacrificó su hijo, y yo sacrifico la mía porque haya un radical más...
- Per. (Lee.) «Artículo 1.º El mocito se declarará anarquista, y en vez de llamarse Manuel, se llamará Salmerón ó Pi...» (á Lesmes) pi... pi... va á parecer un pájaro. «Art. 2.º Pertenece al club de los petroleros, y predicará el incendio, el degüello y el exterminio.» (Aparte (A este lo llevan á la cárcel.) (á Lesmes.) Creo este artículo inútil, pues cuando á él llegue, no digo yo el exterminio, predicará todos los minios que haya...
- Les. Eso es lo que quiero; siga usted.
- Per. «Art. 3.º y último. Si hubiera sucesión, está obligado á dormirlos, lavarlos y darles de mamar.» ¿De mamar?...
- Les. Con biberón, hombre, con biberón.
- Per. Me parece que no habrá quien aguante....
- Les. Más he aguantado yo con mi mujer cuarenta años, hasta que un tabardillo se la llevó.
- Per. Pues hasta la vista. Cuento usted con la firma de Manolo. (Aparte) Que él agarre á la muchacha, y

- Les. luego que se ría de todo el cuerpo colegislativo.
¡Ah!... ya sabe usted que el matrimonio ha de ser civil, canónico y hasta carabinero...
- Per. Tantos lazos, profesando el amor libre...
- Les. Una cosa es predicar, y otra dar trigo. Para asegurar un pájaro en una jaula, contra más alambres, mejor. Así y todo, toman las de Villadiego. Conque hasta luego.... Ahí estoy; si lo firma, llámeme usted... (Vase.)

ESCENA V.

Perico. A poco Manolo

- Perico. Nada; que hay hombres muy brutos, pero éste es peor que el descuaje; y tóo, por ir en contra de la Beata... Si no fuera porque pertenezco á la sociedad protectora de animales... le cortaba la cabeza... Aquí sale Manolo. Le diré lo que pasa...
- Manolo. (Saliendo.) ¿Se fué el socialista?
- Per. Ven acá, hombre; dame un abrazo, (aparte) que ya tienes lo que te hace falta...
- Man. ¿Qué?... ¿consiente mis relaciones?
- Per. Sí; pasándote por ojo, como á los barcos...
- Man. ¡Qué!...
- Per. Ná; al abordaje; que te enteres de este papel y lo firmes, si quieres llevar del brazo esta tarde á la Amparo...
- Man. ¿Pero qué es esto?
- Per. Que Herodes, con su degollación, es un caballo de cartón comparáo con tu antisuegro. Entérate ahí dentro, que yo voy á avisarle.
- Man. Pero...
- Per. No seas babieca..... anda, que llegarán pronto los coches...

- Man. Bueno; por tal de verla, todo... Avise V. que sí...
(Vase Manolo por donde salió. Perico se acerca á la puerta de Lesmes.)
- Per. ¡Señor Lesmes!...

ESCENA VI.

Sale Lesmes.

- Lesmes. ¿Qué hay?
- Per. Mucho. Que avise ahora mismo al del coche, que el mocito consiente en todo y va á ser más anarquista que Rovesperre, ó como se llame.
- Les. ¿Será verdad?
- Per. No hay remedio. Cuando á la juventud se le da cuerda, hay que estar á las resultas.
- Les. ¡Señor Pedro!... ¡Lo que pueden las enaguas! Mi mujer me hizo estar todo un día ante un confesonario; y si resucitara, me convertiría hasta en monaguillo. Voy á lo del coche...
(Vase por la puerta del foro y Perico á su cuarto.)

ESCENA VII.

D. Líquido entrando por el foro, con unas jaulas de grillos colgadas, y un libro en la mano, vestido ridiculamente. A poco Perico y el coro.

- D. Líquido. ¡Oh! Sí, aquí debe ser. Acabo de consultar la guía de esta bella ciudad, la que me indica el Albaicín, (lee) Plaza Larga... casa corta... patio ancho... estructura árabe... maestro jaulero... ¡Oh! (señala las jaulas que hay colgadas en la puerta de Perico) Y los signos bien patentados están.

(Perico sale y se queda estupefacto mirándole.)

- Per. (Aparte.) ¿Quién será este bicharraco?
- D. Líq. (A Perico. ¿Es usted, por ventura, el sabio mecánico constructor de jaulas?
- Per. El mismo que viste y ve.

- D. Líq. Pues bien; servidor es; un buscavidas... como si dijéramos, un charlatán, que saca muelas (aunque algunas no hay Dios que las saque), y que mañana tendrá la alta honra de presentarse ante el público en la plaza principal...
- Per. (aparte.) Si antes no te matan... (á él) Y querrá que le venda algunos alicates ó tenazas..
- D. Líq. (aparte.) Este artífice es más duro que la muela del juicio. (á él) No, nada de eso; mi pretensión se reduce á que me venda unas jaulas de grillos, á los que yo domestico, y cantarán, atrayendo así la concurrencia, y sustituyendo con esta pasmosa novedad, el ya rancio sonido del fonógrafo... y al áspero esquilín de la antigua campanilla...
- Per. Ya comprendo. Diga usted, ¿cuántas quiere?
- D. Líq. Por ahora tres, nada más.
- Per. (Entrando.) Ya mismo están aquí.
- D. Líq. (Mirando las ventanas.) Magníficos arabescos. Estas estancias aún respiran morisma pura.
- Per. (Saliendo con tres jaulas de grillos.) Vaya tres jaulas, que son tres monerías.
- D. Líq. (Saca un caruto de hoja de lata, donde se supone lleva grillos. Hace como que los coloca en sus respectivas jaulas. ¿Y le debo?
- Per. Un duro.
- D. Líq. Me creo es muy duro.
- Per. Bueno, es lo mismo; dé usted diecinueve reales.
- D. Líq. Tampoco comprendo por qué regla de tres, valen tres jaulas diecinueve reales...
- Per. ¿Todavía son caras?
- D. Líq. Como que ese dinero no valen todas las jaulas que hay en el parque de fieras del Retiro. Vaya, que entre el tío *Paco* con la rebaja, y tome treinta céntimos.
- Per. Aquí no ha entrao el tío *Paco*; es el excelentísimo señor *Paco*. (Se guarda los treinta céntimos.)
- Una. (Desde el corredor mirando á D. Líquido.) ¡Vecinas, mirad

qué espantapájaros! Se nos ha metió el sol por las puertas... ¡já, já!...

Otra. (Saliendo, y al ver á D. Líquido se ríen de él.) ¡Si es un quita manchas! ¡Jesús, qué feo!... ¡Já, já!... (Salen unas por el fondo y otras bajan la escalera.)

Per. ¡Vecinas!... (reprendiéndolas.)

D. Líq. Ustedes me desconocen. ¡Oh, qué cuadro más real de nuestra horrible decadencia! El mundo marcha á su primitivo estado salvaje. El progreso es una castaña pilonga y la civilización una peluca sin pelo...

Varias. ¡Que baile!... ¡Que baile!... (Todos rodean á D. Líquido y se burlan de él.)

D. Líq. ¿Qué entendéis, ¡oh sexo flexible!, de progreso?... oid, «que un grillo vale un cuarto, y se le escucha.»

Coro. ¡Que hable!

D. Líq. Pues bien; vosotras sabéis lo que vale este animal; (muestra la jaula.) si no os canta el grillo, moriréis de hambre; ¿qué es el mundo? Una grillera; yo domestico los grillos.

Coro. ¡Já, já!...

D. Líq. ¡Ah, de vosotras, si intentáis mofarse de D. Líquido!

Una. ¿Qué es Don Líquido?

Per. Una bebía...

D. Líq. ¡Ah, vecindonas!

Una. ¡Que cante!

Todas. ¡Sí, que cante!

Per. ¡Que cante el grillo!...

D. Líq. ¿Queréis que cante?... pues sed todo oídos... canta, grillito.

Música.

Liq. y cor. Canta un couplet.

(D. Líquido baila durante el canto del coro.)

Cor. y Per.

¡Vaya con el tío!
¡ay, qué novedad!
tiene la paciencia
de domesticar
los grillos que cría
nuestro gran país
y hacedles que canten
¡cri! ¡cri! ¡cri! ¡cri! ¡cri!

D. Líq.

Una olla de grillos
al Congreso llevé,
se quedaron con ella,
y va á permanecer,
según el mundo dice,
per sécula sin fin,
hasta que el grillo cante
¡cri! ¡cri! ¡cri!

Per. y cor.

¡Vaya con el tío!
es original;
tiene la paciencia
de domesticar
los grillos que cría
nuestro buen país
y hacerles que modulen
y que canten ¡cri! ¡cri! ¡cri!

D. Líq.

Casóse un viejo verde
con una chica tal,
que al mes se divorciaron
por falta natural,
y dicen malas lenguas,
no sé si con mal fin,
que el grillo no cantaba
¡cri ¡cri! !cri!
¡cri! ¡cri!

Per. y cor. ¡Vaya con el tío!
 ¡ay qué novedad!
 tiene la paciencia
 de domesticar... etc.

(Cesa el canto)

Hablado.

D. Líq. ¿Qué decís de mí... sabio naturalista...?
Coro. (Yéndose por el foro.) ¡Ah!... ¡ah!... está loco.
D. Líq. (A Perico.) Venga conmigo, y le enseñaré la colección de mis minadores subterráneos.
Per. (Aparte.) No me faltaba otra cosa; (á él) gracias; tengo que trabajar.
D. Líq. Entonces, hasta la vista, que volveré...
Per. Vaya usted con Dios, y que no le pase náa.

(Vase D. Líquido.)

ESCENA VIII.

Perico, y á poco D.^a Luisa y la Beata.

Per. Ya están aquí; ¡Mal toro que no las corra!...
 Todas las beatas son
(Canta al son de peteneras) miedosas, como se sabe;
 que se asustan de un ratón,
 mal tiro que no las dén,
 que se asustan de un ratón.
D.^a Luisa. ¡Qué tío más grosero! ¡Ave María! (Se santigua.)
Beata. ¡Huyamos de él!...
Per. ¿Se han roío muchas peanas?
D.^a Luisa. Las que á usted no le importa. ¡Impío!
Per. ¿Yo impío?... ustés sí que son... ahí tengo dos escobas; se las regalaré, y se montan en ellas pa salir por la chimenea, que hoy es sábado.... ¡sóo.... biujas!
D.^a Luisa. ¡Vaya usted enhoramala, mal hombre! ¡Masón!...
Per. (Yéndose.) ¡Já... já... já!... (Entra en su cuarto.)

ESCENA IX.

D.^a Luisa y la Beata.

Beata. ¡Qué hermosa voz, y qué bien predica el padre Anselmo!...

D.^a Luisa. A mí me pone los pelos de punta cuando habla del infierno.

Beata. ¿Compró usted los garbancitos?

D.^a Luisa. Sí; y quiero que usted los pruebe...

Beata. Que Dios se lo premie... Le agradecería que me diera unos cuartitos para encender la mariposa al Santísimo...

(Sale Manolo con una corbata colorada y un sombrero ancho, sin ser visto de D.^a Luisa ni de la Beata.)

Man. (Aparte.) ¡Digo! ¡Mi tía! ¡Si me ve así!... (Vase por la puerta del cuarto de Perico.)

D.^a Luisa. Tóme, y que pida mucho por mí.

Beata. ¿Y los bonos de pan que me iba á dar?

D.^a Luisa. Venga, hermana, y se los entregaré.

Beata. ¡Qué buena y qué santa es usted!... (Vanse por donde salió Manolo.)

ESCENA X.

Demandadero y el Acólito Fermín entrando.

Demand. ¿Estás seguro que han llegado?

Fermín. Ya lo creo; como que las he visto.

Dem. ¿Cuánto le sacaste ayer?

Fer. Dos duros. Pero hoy me hacen falta otros dos para ir á San Antón y coger la jumerá...

Dem. Pues yo quiero otros dos, y la asustaremos con el infierno. Mientras, echa un trago. (Le da una botella.)

Fer. ¡Mira, que si nos viera!... (Bebe.)

Dem. ¡Qué hondo de paladar eres! Si me descuido, te la bebes toda. (Bebe.)

- Fer. ¡Vivan las beatas ricas!...
- Dem. ¡Olé, gracioso! ¡Verás qué juergazo corremos! ¡Olé, ya'... ¡Venga de ahí!.. (Bailan, y el Demandadero tendrá la botella en la mano.)
- Fer. ¡Olé, por los acólitos!...
- Dem. ¡Olé! ¡por tu abuela!

ESCENA IX.

Dichos, y al ver á D.^a Luisa que sale con la Beata, pone una cara muy hipócrita; el Demandadero esconde la botella, y Fermín quiere quitársela sin ser visto de éstas.

- Fer. ¡Paz dominé!...
- Dem. Santas y buenas tardes.
- D.^a Luisa. ¿Tanto bueno por esta su casa?...
- Fer y Dem. (Aparte) (¡Qué quisiéramos más!)
- Dem. Venimos, porque...
- Fer. Nos ha pasado una desgracia; el Padre Anselmo... dió á éste cuatro duros y no le parecen...
- Dem. (Aparte.) (Como que no soy Amadeo.)
- Fer. No le parecen, porque se los han robado unos anarquistas viniendo para aquí á verla; y éste se halla tan triste... como si dijésemos, más muerto que vivo...
- D.^a Luisa. El caso es que...
- Dem. Socorre... á tu prójimo en los momentos desesperados; si no, irás al infierno... dice San Primo... artículo 1.^o, versículo 5.^o, *nominatus mei, spiritutate mei*...
- D.^a Luisa. Se los daré, pero no nombre al infierno, que me horripila.
- Beata. Y á mí. ¡Qué miedo!...
- Fer. y Dem. (Aparte.) ¡Olé, ya! ¡Viva la Pepa!

Canto.—Cuarteto.

- Dem. De las llamas del infierno
la he sacado de un tirón;

si la pilla el fuego eterno,
se convierte en chicharrón.

D.^a Luisa.

El peligro tan horrendo
me lo daba el corazón;
á entregarte voy corriendo
los dineros en cuestión.

Fer.

Si mi parte la desquicia,
en la calle armo función
y descubro la malicia
del seráfico varón.

Beata.

Mi apreciable bienhechora,
es usted mi salvación;
no se olvide darme ahora
una lonja de jamón.

Dem.

Pedro Botero
tiene una sala
y una caldera
que hierve el agua,
y á la que pilla
dá el chapuzón;
¡pón! ¡pon!
y me la monda
como á un cazón.

D.^a Luisa.

Yo le obedezco
en cuanto manda,
que los demonios
¡Jesús! me espantan,
y huiré por siempre
del chapuzón,
¡pón! pón!
que su levita
es mi ilusión.

Fer.

De estos belenes
yo no hago caso,
y como acólito
pongo las manos,

y las que llegan
al chapuzón,

¡pón! ¡pon!

soltando perras
logran perdón.

Beata.

Me hago la tonta

con alharacas,

que de mal año

saco la panza;

¡y cómo río

del chapuzón!

¡pón! ¡pón!

agua caliente,

¡ya hay pimentón!

A cuatro.

Dem inladero.

Vamos prontito,

á su morada,

y una botella

de vino haya,

que los ayunos

y la oración

de que resulten

útiles son,

útiles son.

D.ª Luisa.

Vamos prontito

á mi morada,

y una botella

de vino haya,

que los ayunos

y la oración

de que resulten

útiles son,

útiles son.

Fermín.

Arrime el manto,

que aunque beata,

tiene unos ojos

como dos ascuas,

y si bebemos

del peleón,

fácil que ocurra

revolución.

Beata.

Arrime pronto,

que aunque beata,

tengo unos ojos

como dos ascuas,

y si bebemos

del peleón,

fácil que ocurra

revolución.

ESCENA XII.

Dichos, y Perico y Manolo; á poco el coro general, y Lesmes y Amparo

- Per. ¡Eh!, ¡vecinas, salid y veréis bailar á las beatas!...
- D.^a Luisa. (Al Demandadero, Fermín y á la Beata.) ¡Huyamos á dentro!
- Los tres. ¡Sí, vamos! (Vanse los cuatro al cuarto de D.^a Luisa.)
- Man. Tío Perico; ¿Parezco con estas jechuras un desca-
misado?
- Per. ¡Vaya si lo pareces!... ¡Jé, jé'... ¡cómo corrían los
sacristanes!... Nosotros, á divertirnos. (Dando palma-
das.) ¡Ilustre vecindario, á la juerga! (Entra Lesmes
por la parte del fondo, y aparece Amparo en su puerta con un
manto de Manila terciado. Entra el coro.)
- Les. Los coches en la esquina. (Se acerca á Manolo.) ¡Salú
y fraternidáa' (le da la mano.) Ven y dale el brazo á
mi Amparo. (Manolo lo hace, y Perico se coge de Lesmes, y
el coro por parejas. Perico y algunos coristas llevan botas de vino
y otros dos, banastas, como si llevaran comestibles. En esta for-
ma vanse cantando. Un corista lleva una guitarra.)

Música.

- Todos. (Yéndose)
- A los olivaritos
se van las hembras,
sólo porque las llamen
aceituneras.

Fin del cuadro primero

CUADRO SEGUNDO

Telón corto de selva, que representa el Puente Verde á lo lejos. Camino que conduce á San Antón el Viejo.

ESCENA PRIMERA

Por la derecha, el garbancero desde dentro pregonando: «¡Vienen porque vienen!» Sale por la izquierda familia compuesta de padre, madre y unos niños. Van de merienda.

Madre. Vamos, que llega un garbancero...

Niño. Yo tero gabanzos...

Padre. Sí, Juanito, ahora los comerás.

Garbanc.º (Saliendo por la derecha, pregonando:) ¡Retostaillos y tiernos, artamuses y carcagüés!...

(El niño se dirige al garbancero, y cae al suelo y empieza á llorar.)

Padre. (Al garbancero, llamándole:) ¡Tíoo!...

Madre. ¡Ay! mi niño. (Lo levanta.)

Garbanc.º (pregonando) Se ha caído, porque se ha caído...

Madre. ¡Toma por travieso! (le pega.)

Garbanc.º (lo mismo.) Le han pegáo, porque le han pegáo...

Padre. (á su mujer) No le pegues, mujer; mira á ver si se ha hecho algo.

Garbanc.º ¿Quién quié comía? (acercándose á la madre.)

Madre y (al garbancero) ¡Vaya Vd. en hora mala! (El marido le da

Padre. un empujón al garbancero.) Vamos, y en San Antón te compraremos garbanzos, que no faltarán tíos.....

(Vanse por la derecha.)

Garbanc.º (Yéndose por la izquierda, pregonando:) Me han pegáo, porque me han pegáo... ¿Quién quié comer bien? (Vase)

ESCENA II.

Borracho 1.º y mujer 1.ª con una cesta: á poco borracho 2.º y mujer 2.ª Traje artesanos. Salen por la izquierda.

Mujer 1.ª ¿Es este el campo á que vamos?
y está vacía la cesta...
Borrachón... que me has gastado
todo el dinero en *macetas*.

Borracho 1.º ¡Mujer, qué recalcitrante!
(Dando traspiés y cogido del brazo de mu-
jer 1.ª) asusta lo que exajeras;
como el agua me hace daño,
tomé seis. Media docena.
(Salen borracho 2.º y mujer 2.ª del brazo.)

Borracho 2.º ¡Qué curda tiene el vecino,
y cómo se bambolea!...
Yo estoy firme, marco el paso,
una... dos... á la derecha...
(Da un encontrón con el borracho 1.º)

Mujer 1.ª Señá Juana.

Mujer 2.ª Señá Antonia.

Mujer 1.ª Siempre con la cruz acuestas;
íbamos á divertirnos...
y ya ve usted cómo empieza.

Borracho 1.º Te ajogas en un canuto,
no nos faltará merienda;
San Antón es dadivoso
y nos guardará cabeza...
(Mujer 2.ª empujando á borracho 2.º)

Borracho 2.º ¡Mardita sea el requesón;
no ma rempujes, so fiera!

Mujer 2.ª ¿Arrempujarte? ¡Matarte
de güena gana quisiera!...

Borracho 1.º ¿Y qué culpa tengo yo
de que exista el Valdepeñas?

Mujer 1.ª So bribón, ¡cómo tas puesto!
Has perdío la vergüenza;

- si el vino te sienta mal,
¡pues déjalo en la taberna!
- Borracho 2.º ¡No le falto á quien conozco!...
- Mujer 2.ª ¡Pues conoce á un borrachón!...
- Borracho 2.º ¿Y qué se me importa á mí
que me conozcas ó no?
- (Trágicamente) Casa el *Furga* te encontré,
allí fué donde me vistes,
empezastes á comé
y una trampa le dejé
de tóo lo que te comistes...
De móo que si me emborracho,
es porque no bebo agua,
mientras tú has venío al mundo
siendo un león con enaguas.
- Mujer 1.ª ¡Qué castigo, Virgen mía!...
¿Por qué me llegué á casar?
- Borracho 1.º Er tango del canglejito,
(dando traspiés.) pa trás y siempre pa trás.
- Borracho 2.º A este paso tú no sabes
donde tienes que parar,
en la calle de Molinos.
- Borracho 1.º Siempre pa tras, siempre pa tras.
- Borracho 2.º Te prevengo que es lo mesmo
que mi casa; pues si voy,
me echan de un puñao á la calle
de lo curdela que estoy.
Pero con estos andares
y este paso pué pasar
que no salga de esta calle.
- Borracho 1.º Siempre pa trás, siempre pa trás.
- Mujer 1.ª Vamos, hombre, y toma el fresco.
- Borracho 1.º Siendo cosa de tomar,
me conformo; habrá un traguito.
- Mujer 1.ª ¡Así fuera rejalgar!...
- (Borracho 2.º tose muy fuerte)

- Mujer 2.^a ¿Qué te pasa, so pellejo?
Borracho 2.^o Este guajerro, que está...
(Señalando la garganta.) peleando con éste (por el puro que lleva fumando)
de las rentas estancás.
¡Qué Compañía arrendataria!
¡yo no les arriendo más!...
Mujer 1.^a ¡Ay qué lástima de oficio!
¡qué lástima de jornal!
¿No te acuerdas de tus hijos?
Borracho 1.^o ¿De mis hijos? ¡sí, sí!... ¡ya, ya!...
Mujer 1.^a ¿Es que aquellos no son tuyos?
Borracho 1.^o Déjate de calcular;
tóos los chiquillos que tienes
son de la casoliáa...
Borracho 2.^o ¡Camará, vaya un petardo!
Orsini se quea atrás. (Tira el puro.)
Mujer 2.^a Este pícaro, me mata.
Mujer 1.^a El mío me mató ya.
Borracho 1.^o A vosotras ni un verdugo;
Borracho 2.^o ¡Ni el más diestro en ajorcar!

(Vanse por la derecha.)

ESCENA III.

Perico, Lesmes, Amparo, Manolo y coro general, salen como se fueron en el primer cuadro. Salen por la izquierda.

Música.—Canto todos.

A los olivaritos
venimos á mecernos,
y á comer el potaje
y menear los cuerpos.
Si ustedes quieren,
suban corriendo,
llegarán las mecidas
al firmamento.
Verán qué regustillo

dá en el vaivén,
y un repeluznito
lo que hay que ver.
¡ale'... ¡ale'... ¡ale!...
pronto al mecedor;
¡Alé!... ¡alé!... ¡alé!..
que viva San Antón;
¡ale!... ¡ale!... ¡ale!...
pronto, y á subir;
¡que viva la alegría
y la gente de aquí.

(Cesa el canto y vanse to los por la derecha.)

ESCENA IV.

Salen por la izquier la D.^a Luisa y la Beata, el Demandadero y Fermin.

Demad. (Saliendo.) Por aquí; vengan ustedes.

D.^a Luisa. ¡Pillo de mi sobrino! Se ha llevado mil duros que le guardaba de su padre!

Fer. (Aparte.) ¡Digo, mil duros! que hay para mil cosas de á duro, ¡y que están muy duros!...

Beata. No se sofoque...

Demand. Iremos al camino de Huétor, por si lo vemos.

D.^a Luisa. Sí... sí... vamos. ¡Haberse ido con esa canalla!... ¡pillo... pilló!...

Fer. Yo no puedo ir, que tengo que hacer en la iglesia... (Aparte al Demandadero.) Toma este alfiler, que puede ser te haga falta. (le dá un cachillo enorme.)

Demand. Vamos. (Aparte) ¡Dios nos coja confesados!...

Beata. Señora, siento mucho no poder acompañarla, pero hoy he puesto cazuela de arroz, y temo que me se pegue...

D.^a Luisa. Como quiera; me acompañará el Demandadero.

(Vanse D.^a Luisa y el Demandadero por la derecha.)

Fer. Que no ocurra novedad.... (á la beata.) Venga y la convidaré.

Beata. Bueno... pero no vaya á emborracharme y abusar de mí...

Fer. (aparte.) ¡Cualquiera carga con este esperpento!

(Vanse por la izquierda.)

Fin del cuadro segundo.

CUADRO TERCERO

La escena representa una magnífica vista del camino de Huétor, viéndose Sierra Nevada; árboles á derecha é izquierda.

ESCENA PRIMERA.

Aparecen en escena Perico, Lesmes, Amparo, Manolo y coro general.

Per. Niñas, sacad los cordeles, que voy á echaros un mecedor y del primer empuje vais á ir á parar á la vía lártea.

Amp. ¿No le dará á usted lástima?

Per. ¡Cá, mujer! si todavía puede subir siete pisos más arriba.

Les. Así es todo en el mundo, un mecedor; si le da usted la fuerza por derecho, camina bien; y en cuanto lo tuerce, un lío enorme; así estamos en política: en un meceor y torcíos.

(Perico se habrá subido á una escalera y hará como que pone el mecedor.)

Per. Verá usted qué bien lo sujeto.

Man. Amparo; ¡qué alegría; estar á tu lado!...

Amp. Y yo deseando que nos casemos. ¡Verás qué felices!...

Per. Ya eché el nudo gordiano, y ahora, á beber. ¿A quién le ha tocao guisar la olla?

Corista. Á mí; ¿no seré buena?

Per. Pa mí, hija mía, nieva...

Otra. (Desde el fondo.) Ya tengo aquí la leña; venga un fósforo, que encienda...

(Entra un corista, que será el bollero, con una cesta al brazo y un azafate en la mano, con bollos de aceite.)

Corista. (á o'ra.) No me empujes, que haces daño. . ¡so lechuza!

La otra. ¿Á que le pego?...

Bollero. (Pregonando.) ¿Quién quiere tortas?

Per. ¡Que no haya cuestión!

Bollero. ¡Mirad qué ternicas!... ¡Bollos!.. ¡Al bollero! ¡Tengo rosquillos, pa los chiquillos!...

(Vase. Durante este diálogo, hacen como que preparan la olla un corista y una corista y encienden leña.)

Per. (á ellos.) Mucho cuidáo, que no queméis la cabeza... que San Antón se enfada.

Los dos. Ya será cuenta nuestra.

Les. ¡Venga la bota! ¡A beber!...

(Salen dos señoritos, uno con cuello de pajarita y otro con cuello muy alto cerrado. Al salir, todos miran á los señoritos desde sus puestos.)

Señrt.º 1.º (del brazo del 2.º) ¡Qué chicas más guapas! ¡Esto es un jardín!

Señrt.º 2.º Pero huelen á chusma... vamos... vamos...

(Vase por la derecha.)

Alg. de cor. ¡Jé... jé... jé!...

Per. ¡Cúrsiles! (Mirando por don'te salieron.)

Corista. Se va martirizando; ¿no has visto que cuellos?

Otra. ¿No ves? ¡Si parece que lleva la cabeza asomada á un jarro!

Otra. Y el otro es una madre calderona, con el cuello de pajaritas.

Les. ¿Quién se mece?

Todas. ¡Yo!... ¡Yo!... ¡Yo!...

Per. A esta le toca; que se suba, y á cantar.

(Sube una corista y empieza la música. Ant s de mecerla á ésta, como á las otras, se le ata un pañuelo á la ropa para evitar que se vean las piernas, y es costumbre.)

Canto.

Per. La niña se está meciendo,
su amante la está mirand ;

Coro. Su amante la está mirando.

Per. Si la cuerda se rompiera,
irá á parar en sus brazos.

Coro. Irá á parar en sus brazos.

Les. (Hablando.) Que suba otra... ésta...

Coro. Ayu yuy papayuy,,
mi madre tiene
un colchón,
y lo tiene guardadito
para que me case yo;
huy, huy,
y dale que dale
con la calentura;
y dale que dale,
la moza del cura;
ayu yuy huy...

Per. Que se suba otra.

Uno. Yo me subiré...

Per. Los hombres no se mecen, aparta... y quitáos de
delante, que os gusta mirar mucho, y el que más
mira, menos ve...

Amp. Yo cantaré.

Canto

La niña que se mece
y no le chillan,
es porque tiene flacas
las pantorrillas;
y si le cantan,
es que las tiene gordas
y no son flacas.

Coro. ¡huy! ¡huy! ¡huy!

(Un corista hace como que bebe, y se empina la bota.)

Per. ¡Eh!... deja la bota, que te gusta el vino más que
á los chotos la leche. .

Uno. ¡Como se pone tan saláo borracho, lástima es que
no beba!...

Otro. Le da por tirarle triquitraques á su suegra.
Per. Bueno; vaya la última, y á comer. (Sube una corista.)

Canto

Per. No hubiera borracheras
á no haber vino,
que nadie se emborracha
con un pepino;
si alguien se enoja,
que la ensalada deje
y el vino coja.

(Cesa el canto)

Per. ¡A beber, y viva San Antón!

ESCENA II.

Dichos y D.^a Luisa y Demandadero. Manolo, al verlos, huye por el fondo con Amparo.

Man. ¡Amparo, mi tía! ¡Vente! (Vanse.)
D.^a Luisa. ¡Espera... yo te pillaré... canalla! (Vase detrás de esto.)
Les. ¡Mirad cómo corre la beata!
Per. A emborrachar al acólito, y que baile.
Todos. ¡Sí... sí!...
Dem. (Aparte.) Menos mal... (á ellos) yo brindaré...
(Con la bota en la mano)
Por las buenas mozas
que están alrededor,
por los hombres chulos
cada cual mejor,
bailaré un fandango
con todo primor,
si encuentro pareja
que me haga el honor.
Les. ¡Bien por el sacristán!
venga vino, y á bailar.

(Manolo entrando abraza primero á su suegro y después á Perico con alegría.)

Man. ¡Qué placer, suegro mío! ¡Qué dicha, tío Pedro!

- Les. ¿Qué? ¿Se ha muerto la beata?
- Man. Mejor que eso; que me perdona y consiente mi casamiento con Amparo.
- Per. ¿De veras?
- Man. Y hay más; que ha prometido destapar un nuevo escondite.
- Les. ¿Será verdad?
- Man. Vedlas cómo llegan... (entra D.^a Luisa del brazo de Amparo)
- Per. (Á Lesmes.) Usted será el compadre; y como señal de aceptación, dé un abrazo á D.^a Luisa.
- Les. ¿Yo á una beata?... ¡Nunca!...
- Amp. ¡Padre mío!...
- Les. Mañana me echan del club. (la abraza haciendo muchos aspavientos.)
- D.^a Luisa. ¡Y á mí no me admiten en el jubileo! (se abrazan.)
- Demán. ¿Y yo? ¿dónde me agarro?
- Per. (Le da una bota de vino.) ¡Toma!
(El demandadero bebe.)
- Per. (Quitándole la bota) ¡Oye, oye!... Que no es sólo pa tí; ¡pues mira la mosca muerta!...
- Demán. Es que así destierro las penas...
- Per. Y el vino también...
- Uno. Que toquen un fandango, y bailaremos.
- Les. Yo tocaré, que soy barbero y aprendí la guitarra y el acordeón por cifras.
- Man. Anda, Amparo; bailaremos juntos.
- Amp. Vamos, que toquen.
- Per. Usted, D.^a Luisa, conmigo.
- D.^a Luisa. ¿Yo?...
- Man. Sí, tía...
- D.^a Luisa. Pues venga un traguito. (Beba.)
- Per. (Al Demandadero.) Y tú á bailar, que si no, apuras todo el vino de diez años.
- Demán. ¿Quién quiere bailar? ¡Anda tú, morena!
- Corista. ¡Mira el sacristán, cómo se alegra de haber nacido!
(En primer término baila Perico, D.^a Luisa, Amparo y Manolo, y en segundo el Demandadero, una corista y otra pareja.)

Les. ¡A ver, quién canta una granaina!

(Si Lesmes no supiera tocar bailará con D.^a Luisa y Perico tocará, y si no supiera tampoco, bailan y tocará otro, en cuyo caso bailará Lesmes y D.^a Luisa, Amparo y Manolo, Perico y una corista, y el Demandadero con otra.)

Música.

(Cantará las malagueñas Lesmes ó uno del coro, el que sepa; y el coro y las que bailen tocarán los palillos ó castañuelas á compás del fandango.)

Canto.

Quiero vivir en Granada,
porque me gusta el oír
la campana de la Vela
cuando me voy á dormir.

—
Dos cosas tiene Granada
que le envidia el universo:
la Virgen de las Angustias
y á San Miguel el del Cerro.

—
Ojos que te vieron ir
por aquellos olivares;
¡cuándo te verán venir
para alivio de mis males!

Per. ¡Muy bien! y ahora...

Una. Pues á comer, ¡y viva la alegría!

Todos. ¡Sí, que viva!

Amparo. Esperad. (al público)

Si quieren probar, señores,
la olla que guiso yo,
aplaudan si les gustó
esta broma de Olivares.

Canto.

Todos. En los olivaritos,
niña, te espero
con el jarro de vino
y un pan casero.



3 0112 117468360